

ES UN PRIVILEGIO SER ADORADORA

Primer precedente de la Adoración Nocturna

Las *vigilias* mensuales de la Adoración Nocturna, continúan la tradición de las *vigilias* nocturnas que hacían los primeros cristianos, aunque ellos no tenían todavía una especial atención devocional a la Eucaristía reservada.

Los primeros cristianos, movidos por la enseñanza y el ejemplo de Jesús, cuando les decía “*Vigilad y orad*”, no sólo procuraban rezar varias veces al día, costumbre que dio lugar a la *Liturgia de las Horas*, sino que -también por imitar a Cristo, **que solía orar por la noche** (Lc 6,12; Mt 26,38-41), se reunían para celebrar *vigilias* nocturnas de oración.

Estas *vigilias* tenían lugar en el aniversario de los mártires, en la víspera de grandes fiestas litúrgicas, y sobre todo en las noches precedentes a los domingos. La más importante y solemne de todas ellas era, por supuesto, la *Vigilia Pascual*, llamada por San Agustín «madre de todas las santas *vigilias*».

Decía Jesús: “*Quedaos aquí y velad conmigo...*” “*Velad y orad, para que no caigáis en tentación...*”

Lo mismo nos dice hoy: “*Velad y orad...*” ¿No vamos a ser capaces, un día al mes, de estar unas horas adorándolo, reparando por tanto como se le ultraja? Él lo haría por nosotros, de hecho, lo hizo; se pasó muchas noches orando al Padre por todos, y el final de su vida no pudo ser una entrega más total.

Decía Juan Pablo II: «*En esas horas junto al Señor, os encargo que pidáis especialmente por los sacerdotes y religiosos, por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada*». Además pedimos por el mundo, por la Iglesia, por la juventud, por nuestras familias, por tantas necesidades que cada día existen en el mundo.

Las adoradoras han de fomentar, cada una en su familia, en su parroquia o allí donde puedan actuar (colegios, asociaciones laicales y movimientos, etc.), y promover la devoción a la Eucaristía y el culto a la misma.

Debemos practicar con frecuencia *las visitas al Santísimo* y difundir esta preciosa forma de oración. Esto ha de ir por delante de todo. La adoradora nocturna ha de ser también una adoradora diurna.

La adoradora que suele colaborar en parroquias, procura que haya dignidad en los *sagrarios y capillas del Santísimo*. Debe procurar que, aparte de la adoración nocturna, haya adoración eucarística diaria, semanal, o lo que se estime más conveniente.

A Cristo debemos adorarlo en la Eucaristía. No seríamos cristianos si no lo hiciéramos. En las Misas se hace siempre. Para ser adoradora fuera de la Misa, en una larga permanencia durante la noche o el día, hace falta una gracia especial, que si se lo pedimos a Dios nos la concede.

Hay que tener espíritu de expiación y reparación por los pecados propios y los del mundo. La Eucaristía es un sacrificio de expiación por el pecado del mundo, y no se puede participar verdaderamente de ella sin un espíritu penitencial.

Sin este espíritu penitencial no se puede perseverar en la Adoración Nocturna un mes y otro, año tras año, con frío o calor, con indisposiciones corporales o cansancios, con disgustos y preocupaciones. Sin espíritu penitencial, no puede haber fidelidad perseverante al compromiso de la

Adoración. Al final se acabará desertando. El amor es lo único que nos hace perseverar. El amor y tener conciencia de todo lo que Él ha hecho por nosotros, es lo que nos hace ser fieles y sacar fuerzas. Al final, Él da el ciento por uno.

La Adoración Nocturna *decae y disminuye* allí donde el amor a la Eucaristía se va enfriando en sus adoradores; donde una adoración de una hora resulta insoportable; donde los adoradores, entre una y otra vigilia, no visitan al Señor en los días ordinarios; donde la oración es muy escasa, y no se pide suficientemente a Dios nuevas vocaciones de adoradores, ni se procuran éstas con el empeño necesario.

La Adoración Nocturna, por el contrario, *crece y florece* allí donde los adoradores mantienen encendida la llama del amor a Jesús en la Eucaristía, y viven con toda fidelidad las vigiliass tal como el *Manual* (libro que se utiliza para la oración y turnos de vela) y la tradición las establecen; allí donde los adoradores adoran al Señor no sólo de noche, una vez al mes, sino también de día, siempre que pueden; allí donde piden al Señor nuevos adoradores con fe y perseverancia; allí donde difunden la devoción eucarística y procuran con todo empeño que las iglesias permanezcan abiertas...

Como veis, es un privilegio el ser adoradora, podemos hacer mucho por todos. Dios no deja de oír ni una súplica que se le hace cuando se le está adorando. El pequeño sacrificio que se hace en la noche es bien recompensado. Aunque no veamos algunos resultados, de momento, algún día los veremos en el cielo.

La Adoración Nocturna Femenina, esta aprobada por la Conferencia Episcopal Española (ver detalles de su fundación y normas en Estatutos y Reglamento).

Córdoba, diciembre 2009